

EL CENTINELA

SEMANARIO TRADICIONALISTA

Á SAN CÁRLOS BORRROMEO

GLORIOSÍSIMO SANTO:

Desde vuestro trono de gloria habréis contemplado sin duda las vicisitudes, contratiempos y crueles decepciones que ha sufrido en lo que va de año la gran comunión católico-monárquica española.

Tiempo hacía que el partido carlista necesitaba una amputación; pero ésta, al ser llevada á cabo por D. Carlos, contrarió los deseos de la España católica y tradicional, que esperaba otra cosa del señor Duque de Madrid. Con mano despiadada cortó del ayer frondoso árbol del carlismo sus mejores ramas, y hoy tronco desnudo casi y falto de vida en el ancho campo de la sociedad moderna.

Separado ya para siempre del podrido el elemento sano, por medio de *reales* órdenes, los tradicionalistas nos encontramos hoy sin jefe, pero en la seguridad de que la Divina Providencia nos lo proporcionará en el día y hora que tenga á bien señalar para la restauración de nuestra querida patria.

Al acudir en años anteriores, glorioso Santo, al pie de los altares el día de vuestra festividad, os pedíamos por el Sumo Pontífice y por D. Carlos. Igual petición os haremos mañana; pero en favor del que fué nuestro Jefe debemos pedir algo más. Alhagado quizá por no sabemos qué promesas, ha dejado de representar á la altiva y poderosa tradición española. Disipad las dudas que han ofuscado su mente, iluminad su entendimiento y haced que arda otra vez en su corazón la llama del integrista católico.

EL CENTINELA

PALMA 3 DE NOVIEMBRE DE 1888

CARTA DEL ILUSTRE DIRECTOR DEL INVICTO «SIGLO FUTURO»

Sr. D. Benigno de Loyola.

Mi querido amigo: Quiere V. que le diga algo para *El Eúskaro*, y no quisiera desairar á V. en cosa de tan poco momento; pero entiendo, amigo mío, que ésta, más que hora de decir es hora de hacer, y en tanto son útiles las palabras en cuanto se traducen inmediatamente en obras.

Y de todas las obras á que en estos momentos podemos dedicar nuestras fuerzas, ni aún concebir se puede ninguna más importante, más grande ni más fecunda que el Centenario de la Unidad Católica que preside el gran Sardá y la consagración de la prensa católica al Sagrado Corazón de Jesús, inspirado por Dios á nuestro amigo queridísimo el Sr. Planas y Espalter. Por eso mismo, por que presienten su fecundidad maravillosa, nuestros adversarios, oficiando de diablos tentadores, procuran disuadirnos de tales obras, sugiriéndonos el temor de que somos muy malos para emplearnos en obras tan buenas. ¡Cómo si esa no fuera mayor razón para buscar misericordia en el Corazón adorable que derramó toda su sangre cabalmente por nosotros los pecadores!

El ansia, el furor, la saña con que quieren hacernos desistir de esas obras, deben poner en nosotros mayor empeño de llevarlas adelante. Y dejando á sus iniciadores y directores que fijen y determinen cómo se han de celebrar, yo me atrevo á rogar á V. que, para prepararnos dignamente á tan grande acontecimiento, proponga V. en *El Eúskaro*, si parece bien la idea, que el día 8 de Diciembre, fiesta de la Inmaculada Concepción de la Virgen María nos unamos en espíritu todos los tradicionalistas en la Sagrada Mesa, y ofrezcamos á Dios á cientos y á millares comuniones colectivas en todos los pueblos de España, pidiendo luz para nuestras inteligencias, fortaleza para nuestros corazones, y la salud de nuestra patria infortunada.

Y como es bueno confesar públicamente á Jesucristo, proponga V. si la idea no parece inconveniente, que de todos los pueblos envíen telegramas si es posible, y donde no, relación breve por escrito, á los periódicos de sus respectivas regiones, diciendo el número de personas que han comulgado.

De este modo creo yo que nos dispondríamos bien á las grandes solemnidades que se preparan, justificando nuestras almas, festejando á Nuestra Madre Inmaculada, y haciendo que su nombre y sus alabanzas resonasen en telegramas y cartas y llenasen las columnas de nuestros periódicos desde el día de su fiesta hasta comenzar el año que para nosotros debe ser, por el centenario que celebramos, año santo.

Y deje V. que los liberales se rían y los otros adversarios se irriten: prueba será evidente de que hacemos bien.

Hágame V. además el favor, de saludar en mi nombre á los nobles y cristianos vascos tradicionalistas que de palabra, por telégrafo y por escrito tantas muestras me han dado de cariño.

Salúdoslos como á hermanos, que también por mis venas corre sangre vascongada, y no lejos de aquí subsiste aún el solar de mi familia.

Sabe V. que es siempre suyo afectísimo amigo q. b. s. m.

R. NOCEDAL.

CARTAS AL DOCTOR GAGO.

Muy señor mío y estimado compañero: Ausente de esta población, como V. lo ha estado de Sevilla, vuelvo hoy á reanudar mi interrumpida correspondencia, que puntos hay atrasados y muy dignos de mención.

Ante todo, he de dar á usted cuenta de un huésped que se metió en mi casa, aprovechando mi ausencia, y que he hallado puesto de corbata y sufriendo el polvo sobre la mesa de mi pobre despacho...

No me pareció español, aunque luego ví que de sí mismo lo afirmaba, porque algo acostumbrado á viajar, conozco algún tanto el color de nuestra raza, y mi huésped en cuestión no tenía con ella parecido alguno. Créle procedente de Marruecos, cuando menos, y dije para mi capote: «Este muchacho debe aguardar alguna partida de soltería ó bautismo para acomodarse en la costa de Africa.

Pero, cuál no sería mi sorpresa cuando al tratar de inquirir quién era, me disparó á boca de jarro una andanada que casi me deja estupefacto. *El Correo Español*, diario tradicionalista, así con letras de molde y todo.

Y pues el daño estaba hecho, y pues mi nombre había sido, no sé por qué mestizo, enviado á Madrid, y el mochuelo estaba en casa, quise, con las debidas precauciones, tomarle el pulso, es decir, saber lo que quería, después de saber quién era.

¡Pobre muchacho! Acababa de nacer y estaba feo!

Parecióme desde luego el tal *Correo* una gran cucaña plantada en medio del arroyo, y en ella, haciendo piruetas, al célebre *Perico*, con su bombo y platillos, para llamar la atención de todo transeunte. Allí estaba él, don Luis María, con su panacea universal, con su elixir infalible, ofreciendo á todo el mundo la salud. Como un bazar de feria, ó como un chusco que conozco, que vende carbon, clavos y libritos para fumar, y se jacta de que en su casa hay de todo cuanto se pide, así en *El Correo Español* tenía su flamante director todo cuanto hay de desear.

¡Lástima grande que *lumbera* tan insignificante haya estado ardiendo tantos años debajo del celemin! Si don Luis llega á ocupar su puesto algunos años antes, ni... Fierabrás.

El solo, sólo él ha conocido los males que nos aquejan, y posee el secreto del remedio; él solo, sólo él juzga con serenidad y calma y ve claro, pues todos los demás andan en tinieblas; él solo, sólo él sabe cuáles son los

deseos de la sociedad cristiana de la España católica, sin que nadie más que él pueda satisfacerlos.

Callen en su presencia los teólogos y los filósofos del clero español que no cejan en la lucha y aportan cada día nuevos y valientes argumentos. Enmudezcan los publicistas católicos, aunque tengan de sus Prelados patentes de tales. Retírense de la arena las publicaciones que hasta el presente han derramado luz á manos llenas; con *El Correo Español*, dirigido por Llauder, está de sobra todo lo demás.

Ahí está el sol que ilumina, la cátedra, el libro, el maestro. ¡No más cabellos blancos! como diría el inventor de cualquiera *agua povis*.

Y, con efecto, señor Gago, así cumple Llauder sus promesas, como dan sus resultados los polvos de platear que vende cualquier charlatan de plazuela.

Se compromete á no convertir en púlpito su nuevo carro de amolar, á no discutir con los rebeldes, á disipar esas sombras que ahogan á los católicos españoles, á consagrar todas sus fuerzas al servicio de la Religión, á hacer prevalecer la autoridad del R... y... ¡cataplum! allá van caballo y caballero, deseos y propósitos, por caminos extraviados. Y para que *El Correo* no sea púlpito, calla el muy pícaro la hermosa Pastoral del ilustre Obispo de Plasencia; para no discutir, se sale por la tangente; para esclarecer sombras, acumula negras nubes; y para conseguir el triunfo de la Iglesia, prescinde del concurso de los sacerdotes. Por ahí, señor Llauder, y cuidado con dar un paso atrás. Dirían que es usted retrógrado, un íntegro, y hay que evitarlo á todo trance. Acechando está *La Fe* á *El Correo* por ver si suelta éste algún principio ó tesis que no concuerde con el carácter de la época moderna, para denunciarle á quien corresponda. Pero Llauder está bien provisto de transacciones y acomodamientos, y no permitirá que la *maestra* en componendas le dé algún palmetazo.

Pero dejémonos de *Correos* y Llauder, para hablar de otro asunto.

Usted lo dijo y todos en ello convenimos, que lo que D. Carlos llamaba amputación, era separación en su partido, no de un miembro cualquiera, sino del corazón de ese partido, y desde entonces, si el cuerpo *leal* tiene cabeza, pero vive sin sangre y sin aliento, ¿qué extraño es que en medio de sus petulantías arrogancias haya bajado al *in pace* la *Juventud Carlista*? Dios la perdone. Pero un partido que pierde el corazón y se le muere la parte joven, como si dijéramos, los brazos, mejor que *partido* pudiérase llamar *quebrado*.

No vale que en semejantes apuros se apele á medios reprobados, y que para detener la desbandada se fantaseen nuevos triunfos, que si el siglo XIX no es el siglo XVI, tampoco hay al presente escuderos como Panza que fien en las locas promesas de un Quijote.

De usted atento seguro servidor y compañero,

EL CURA REBELDE DE REAL ÓRDEN.

DISPAROS

Con el epígrafe «Cada bandera en su campo» escribe ingeniosamente nuestro compañero de Tortosa *La Familia Católica*:

«El Día **D**io de Lérida
El Eco d **E**Queralt
El Semanar **S**o de Figueras
EL CE **C**TINELA
Lo Crit de l **P**atria
La Fidelida **C**astellana
El M **O**rellano

Lo Me **M**tre Titas
El Diari **O**de Sevilla
La Familia **C**atólica
El Integr **I**sta
El Diario de C **P**aluña
El Sig **S**o Futuro

El Tra **D**icionalista
El Semanario d **L**a Bisbal

Las Tradiciones **C**erezanas
La V **V**erdad
La Revi **R**ota Católica
El F **F**erista
El Norte **C**atalan
Dogma y **R**azon
La Cruz de la V **V**ictoria
El Eú **E**okaro
El Res **R**aurador
El G **G**orbea

El Correo Ca **C**atalan
El Cor **C**reo Español
L **L** > F é
La Juve **J**tud Carlista
L' E **E**spurna
El Trad **T**icional
El Pensamiento **P**aláico
El Cabec **C**illa
El Int **I**ngulis

La Voz Am **A**urdanesa
Rig **R**oleto
La Cruz sob **S**re el Corazon

El C **C**ruzado
El Alav **A**s
La Horm **H**ga de Oro
El Ce **C**etro
El V **V**asco
La Espe **E**anza del Pueblo.»

Ademas de *La Juventud Carlista*, parece ser que han fallecido los periódicos *El Cabecilla* y *El Cruzado*.

Enfermedad que los ha llevado al sepulcro:

Lealtitis.

¿Verdad que hay mucha vida en el campo de la *lealtad de nuevo cuño*?

Adelante, *leales* valientes.

Señores, ¡alto ahí!

Un descubrimiento ruidoso.

Nos lo anuncia *El Republicano* en su último número.

Sobre los Jesuitas.

¡Qué tema ¿he? para todo buen progresista!

Había convenido todo el mundo, los enciclopedistas inclusive, en que los Jesuitas eran para la Iglesia lo que para Alejandro Magno su falanje macedónica: los adalides más hábiles y denonados de la causa de Dios en la tierra. Jesuita había llegado á ser sinónimo de católico á macha martillo. En esto convenían amigos y adversarios. Pero ahora resulta que todo el mundo se ha equivocado.

Y el Juicio final hubiera cogido en este error al género humano á no echarse á la calle el domingo último *El Republicano* con la estupenda é inesperada noticia de que los Jesuitas no son católicos, ni cien integristas que lo funden, sino unos *cismáticos* como una loma.

¡De buena nos hemos librado!

Y, si álguien no lo cree así, que resucite don Baldomero y le parta.

Sigue el chubasco,
No hay novedad.
¿Quieres sin asco
Darnos un chasco?
Di una verdad.

* * *

En el indicado número el propio papel zorrillista se entretiene en relatar á sus lectores una morrocotuda novela de un jóven que entró á puntapiés y trompazos en un convento, abofeteando á mujeres indefensas (hazaña propia de progresistas) para sacar á una hermana que se había refugiado en dicho convento.

Con decir que no hay una palabra de verdad en toda esta novela, podrán ver nuestros lectores de qué armas se valen siempre las gentes de Zorrilla para acreditarse de futuros regeneradores de la patria.

El Siglo Futuro, competentemente autorizado, declara en uno de sus últimos números que es pura novela *eso* que echaron á rodar periodistas *non sancti*.

Republicano, ¡por caridad!

¿Cuándo nos cuentas una verdad?

~*~*~

Don Luis María, segun él mismo nos cuenta en su *Correo Español*, ha celebrado en el Retiro varias conferencias con el demonio.

Ahora comprendemos con toda claridad por qué el Sr. Llauder hace tantas diabluras. ¡Como que tiene por maestro al diablo!

Dime con quién andas...

O de otro modo:

Luis conversa en el Retiro
Con el mismo Lucifer;
Yo exclamo dando un suspiro:
«¡Qué amigos tienes, Llauder!»

~*~*~

Leemos en *El Tradicional* del 24 de Octubre:

«Reciba un estrecho abrazo *El Veneno*...»

Que aproveche.

Y añade:

«...vea cómo se las arregla para matar á los rebeldes...»

Muchas gracias por le obsequio.

Y concluye:

«...nosotros levantaríamos un monumento que perpetuase su memoria.»

El Tradicional estaría en carácter levantando un monumento al veneno.

¡Ah!, le advertimos que no se olvide de grabar al pie con letras de oro la correspondiente dedicatoria:

EL TRADICIONAL Á *EL VENENO*.

~*~*~

El Veneno haciendo su oficio.

El Tradicional dando un estrecho abrazo á *El Veneno*.

El Correo Español, ó mejor dicho, Llauder en íntimas relaciones con el diablo.

¡Guarda, Pablo!

¡Qué tres, San Carlos bendito!

Perdonad, si me permito

Dar al César este grito:

¡Qué amigos tienes, Benito!

~*~*~

Dice *El Correo Español*:

«Si en cada redaccion de nuestros periódicos se estampara en un gran cuadro los preceptos de la Encíclica *Cum multa* destinados á encauzar la prensa católica, y los de la Encíclica *Libertas* que se refieren al uso que han de hacer los católicos de las libertades modernas impuestas á *fortiori*; si cada escritor se comprometiera, bajo juramento ó promesa solemne, á cumplir y practicar aquellos preceptos...»

A lo cual añade nuestro queridísimo colega *El Diario de Sevilla*:

«Si todo esto sucediese, sepa *El Correo Español* que no habría periódicos verduleras como los tolerados por el Sr. Duque de Madrid, ni se escribirían las indecentes botaratas que á continuacion copiamos de un diario *P.*»

Habiendo de los integristas, dice:

«...Todas esas maldades solo conducen á dar al público honrado y decente nuevas y perfectas fotografías de la media docena de canallas que han vivido y viven de la mentira, de la calumnia y de la difamacion.»

~*~*~

Es de *El Diario de Sevilla* el siguiente suelto:

«Llegó á Madrid *el capitán del siglo*, como podemos llamar al Sr. Cánovas desde que los zaragozanos le han tratado como á Nopoleon I.

Y llegó á su casa sin novedad.

Porque ¿qué novedad podían constituir para él los silbidos que oyó á la entrada de la calle de Atocha, en el Prado y en la calle de Alcalá, frente á San José?

Quedamos, pues, en que el jefe del partido conservador oyó silbidos.

Y no oyó todos los que, por lo visto, se le preparaban, porque al escuchar los del grupo situado junto á la iglesia de San José, la comitiva torció el rumbo, y en lugar de seguir por la calle de Alcalá arriba, echó por la calle de las Torres y de lrs Infantas.

Mas vale así.

~*~*~

Leemos:

«El ayunador americano doctor Tanner ha dirigido una carta á la Academia de Medicina de Paris. En aquella declara que sus estudios le han llevado á descubrir un medio de prodncir el aletargamiento en algunos animales, que podrán pasar en dicho estado el invierno sin comer ni beber. El procedimiento es aplicable al hombre.»

»El Doctor se compromete á ensayar su sistema, haciéndose enterrar por un número de días que fijará de antemano.»

Lo cual merece el siguiente comentario por parte de nuestro muy querido compañero *La Cruz de la Victoria*:

«¡Canastos!

Se ha resuelto el gran problema.

El problema más estupendo que pudo concebir la inteligencia humana.

El problema de los problemas.

¡¡¡Vivir sin comer!!!

¿Para qué deseamos más?

Ya no habrá mestizos en el mundo.

Ni liberales.

Ni ladrones.

Ni tristezas, ni pesares.

El mundo se llamará Jauja.

¿Qué Jauja?

No tendremos ni siquiera el trabajo de dar á los dientes.

¡Salud al estupendo doctor Tanner!

Una duda nos asalta.

Tememos que el procedimiento no sea aplicable á los mestizos, ni á los liberales.

Porque estos comen ya no sólo por necesidad.

Tienen el hábito, ó el vicio, de comer.

Y de comer mucho.

Y malas mañan, tarde ó nunca se pierden.»

Son de *El Eúskaro* los siguientes telegramas

«Danse paulatinamente de baja en el Casino Carlista los amigos de *La Fe*.

Recientemente verificáronlo *Vidólosa* é hijos.»

Llauder recibió una carta de D. Carlos ordenándole que le dijera con verdad el pro y el contra de los asuntos carlistas, deseando saber á qué atenerse.

El Correo Catalan en 1886 ensalzaba hasta las nubes los escritos del sabio teólogo y temible polemista Sr. Gago, y manifestaba su profundo sentimiento por la desaparición del *Diario de Sevilla*, porque temía que, efecto de la muerte de ese periódico, podíamos vernos privados de los admirables trabajos del insigne escritor.

Hoy *El Correo Catalan* se revuelve contra el Sr. Gago, y le llama cómplice de los trabajos de la masonería en aquella época.

Es decir: en 1886 los escritos del señor Gago eran excelentes, dignos de los mayores elogios. Hoy esos mismos escritos son detestables, y su autor cómplice de los trabajos de la masonería en aquel tiempo.

Estas dos afirmaciones contradictorias son del mismísimo *Correo Catalan*.

Contradicciones tan palmarias bastan y sobran para juzgar de la formalidad y dignidad de ese periódico, y de la formalidad y consecuencia de su Director.

Don Luis, si *El Correo* empuña

Y en Monserrat se encopeta,

Para todo Cataluña

Podrá servir de veleta.

Descarga un fuerte pedrisco
Francisco,

Envuelve á los filisteos
Matéos.

Y hace entre ellos un estrago

Gago.

Les da el merecido pago;

Que á mestizos y leales

Sacude golpes mortales

Francisco Matéos Gago.

Segun escriben de Oñate á *El Fuerista*, leales de Guipúzcoa aseguran que «no quedarán tranquilos hasta haber fusilado **DESDE NOCEDAL HASTA EL ULTIMO CURA.**»

La primera parte ya está andada: algunos leales de Bañolas, durante una romería, fusilaron en efígie al Sr. Nocedal.

En cuanto á la segunda, se les ha dicho por alguno de los órganos del Favorito que *la revolucion no teme á los curas.*

Y habrán pensado:

«Pues ¡duro en ellos! Voltaire opinaba como nosotros.»

Y los periódicos leales podrán decir: «No nos echéis en rostro que atacamos á los ministros de Dios. Estamos autorizados; porque el Amo nos tiene dicho que *un periódico no es un pulpito.*»

Todo se encadena: un abismo llama á otro abismo.

¿Y los leales ponéis

La cruz sobre el corazon?

¿Y vosotros defendéis

Nuestra santa Religion?

La Regencia, encarándose con *El Siglo Futuro*, dice lo siguiente:

«No cabe duda que *El Siglo Futuro* puede vituperarnos del mal estado en que se encuentra España.

»Ustedes son los que nos han traído estos males.»

Y añade nuestro queridísimo hermano mayor:

Todavía va á resultar, si *La Regencia* se encarga de escribir la Historia de España, que los tradicionalistas fueron los que se afrancesaron en 1808.

Y los que hicieron la Constitución de 1812.

Y los que promovieron el motin de las Cabezas de San Juan, que costó á España la pérdida del Nuevo Mundo.

Y los que degollaron á los frailes.

Incantándose de sus bienes.

Y echando con esto los cimientos á la pavorosa crisis social que hoy atraviesa España.

Y los que se entretuvieron en sublevar al pueblo y al ejército en 1841, 1843, 1846, 1848, 1854, 1856, 1858, 1852, 1866, 1867.

Y sucesivamente, cada lunes y cada martes, hasta la revolucion de 2868.

Con su séquito de motines, matanzas y asonadas de 1869, 1870, 1872, 1873, 1874 y 1875.

Y los posteriores conatos más ó menos auténticos que empezaron con lo de la calle de la Fresa, y terminaron, por ahora, en la salida del capitán Casero del cuartel de San Fil.

Y tambien tendremos la culpa los tradicionalistas de los tratados de comercio con Francia, Inglaterra, Alemania, Estados- Unidos, etc., etc.

Que han puesto á España hecha una lástima.

La verdad es que como gracia, ¡vaya si tiene gracia el órgano de las ligas!

NOTICIAS

Pensábamos destinar algun espacio en nuestras columnas para reseñar las solemnes fiestas religiosas y brillantes festejos con que los palmesanos hemos obsequiado á San Alonso, hijo adoptivo de Mallorca, pero, ¿qué vamos á decir nosotros que no haya dicho ya nuestro querido colega *El Ancora*? ¿Para qué esforzarnos en dar una idea de lo mucho que se hizo si todos hemos podido apreciar, por espacio de tres días, cuán grande ha sido la manifestacion en pro de los sentimientos religiosos de este país? Con decir que Palma se acreditó de creyente y de católica, creemos haber dicho lo bastante.

Una cosa queremos hacer constar, y es lo elocuente que estuvo el Sr. Reig, Secretario de este Obispado, en su sermón pronunciado en Montesión el martes próximo pasado, por cuyo motivo le felicitamos.

Quiera Dios que cuanto antes podamos festejar á nuestros esclarecidos patricios la Beata Catalina Tomas y Raimundo Lulio, honra de la católica Mallorca.

Segun se asegura el Hotel Internacional de Barcelona no será derribado terminada la Exposicion. Dícese que una mitad del grandioso edificio, la más próxima á la Lonja, quedará para fonda, y la otra será destinada á Administracion principal de correos y telégrafos y no sabemos si á alguna cosa más.

Un pobre vecino de Arcos de la Frontera (Cádiz) acaba de heredar la friolera de catorce millones de duros.

A fin de hacerse cargo de tal fortuna, saldrá en breve para San Francisco de California.

Dicen de Málaga que es probable se eleve á Arzobispado el Obispado de aquella diócesis.

Tanner ha dirigido una carta á la Academia de Medicina de Paris en la que dice ha descubierto un medio para que algunos animales puedan pasar el invierno sin comer ni beber, y que el procedimiento es aplicable al hombre.

El objeto se consigue por medio de un aletargamiento. El doctor se compromete á ensayar su sistema, haciéndose enterrar por un número de días que fijará de antemano.

El Pontificado, á quien oficialmente se ha consultado la cuestion de la cremacion de los cadáveres por muchos Prelados y otros católicos, ha formulado ya una decision formal. Leon XIII, de acuerdo con el informe del Santo Oficio, prohíbe como un abuso penable que se quemen los cadáveres humanos por estar fundada en el uso constante de la Iglesia la inhumacion de los cristianos.